

Nunca digas papá

El escritor se empeña en satisfacer a su padre o en llevarle la contraria, que viene a ser lo mismo. Hay que escribir para las madres



ALEKSANDARNAKIC (GETTY IMAGES)



JUAN JOSÉ MILLÁS

06 DIC 2024 - 05:00 CET



Escribir para satisfacer al padre es como hacerlo para satisfacer al mercado. Hay que escribir para la madre. Todas las madres merecen un hijo que escriba contra el mercado y que su prosa suene como el ruido del mirlo al romperse la cabeza contra las paredes de cristal del edificio del BBVA. Que el hijo se abra al escribir como se abrió ella al parirle. Las madres muertas

quieren que los hijos vivos escriban sobre [las neuralgias de trigémino](#) y sobre el aura bendita que suele precederlas. Todo buen escritor debería agradecer las horribles jaquecas heredadas de su madre muerta. Y en el notario, antes de la lectura del testamento, el hijo escritor debería reclamar para sí las migrañas sombrías de la difunta. Quédense los demás con qué. ¿Qué tenía la madre, aparte de las enfermedades? Un par de zapatillas de las de andar por casa y una bata de las de andar por casa... Todo lo que tenía era de andar por casa. Eso debe quedárselo también el escritor, además de los ansiolíticos, los analgésicos, los hipnóticos, los antipiréticos y demás fármacos, incluidos los no esdrújulos.

Hay que escribir para satisfacer a las madres muertas. La humanidad está llena de madres muertas que han soportado hambres, hombres, guerras, violaciones, sed, y que se han despertado en medio de la noche oyendo el llanto tuyo, jodido escritor de mierda [empeñado en satisfacer a tu padre, o en llevarle la contraria, que viene a ser lo mismo.](#)

Lo peligroso para el sistema eran las depresiones de tu madre, así que no te quejes de las tuyas, gilipollas. Escribe desde ellas, desde la oscuridad del alma de tu madre, ponle palabras al cuervo desencuadrado que acaba de estrellarse contra tus tinieblas mentales, contra tus pesadillas. Míralo, con el cuello roto y las alas desarticuladas. Escribe desde ahí. Di padre, nunca digas papá, pero di mamá siempre que tengas la oportunidad de nombrarla, a ver si al fin te haces un escritor, un hombre.